

Rosario Navarro y cuenta pública: “La sentí como una declaración de principios, una declaración de ‘hacia allá va la micro’”

La presidenta de la Sofofa desmenuza el discurso del Presidente Kast en su primera cuenta pública ante el Congreso y destaca el tono conciliador y convocante del Mandatario. “De su discurso se desprende que necesitamos poner en marcha esta economía, pero sin descuidar el aspecto más social”, afirmó la dirigente empresarial.

JULIO NAHUELHUAL

¿Cómo evalúa la primera cuenta pública realizada este lunes por el Presidente Kast?

—Fue un honor participar en una cuenta pública donde las instituciones y el Congreso estaban en pleno y donde el Presidente de la República se dirigió en un tono muy conciliador, mediador, convocante. Puso énfasis en las preocupaciones de los chilenos que esperan respuestas concretas a temas muy puntuales como el empleo, vivir más seguros, llegar a fin de mes, tener más oportunidades en la familia. Valoramos también desde el mundo empresarial los énfasis en el crecimiento económico, la eficiencia y el gasto público. El discurso tuvo ingredientes bien ciudadanos y también con un énfasis en la necesidad de recuperar la confianza, de volver a creer, de construir estos grandes acuerdos que permitan impulsar la inversión y crear oportunidades para mejorar la calidad de vida de los chilenos.

¿Hay alguna medida o frase que destacar y alguna que haya faltado mencionar en el discurso?

—Recuerdo frases del discurso que me gustaron mucho, como cuando el Presidente dice que el gasto público no es una obligación del Estado, sino que el gasto tiene que ir orientado a un resultado. Dijo que si se va a incurrir en gasto público hay que preguntarse si esto va al servicio de las personas o del más necesitado, y si esto aporta realmente a mayor prosperidad para Chile. Fue un buen juego de palabras decir que el gasto esté orientado con un sentido profundo. Fue convocante.

En relación a lo que faltó, eché de menos la palabra productividad e innovación de cara al futuro. Se mencionó en algunas partes la incorporación de las tecnologías, pero quedó bastante fuera de la discusión el cómo vamos a desarrollar el talento, cómo vamos a incorporar la tecnología, cómo vamos a generar estas capacidades de crear más y nuevas oportunidades, de potenciar las actuales y nuevas industrias. No hubo mucha mención tampoco al tema del desarrollo capital humano. Fueron temas que estuvieron ausentes en esta cuenta pública.

A propósito de la situación de la economía, ¿qué tan preocupante es el Imacec de abril, de -1,2%, y los cuatro meses en rojo

que completa la economía chilena?

—Hemos venido diciendo desde hace un buen tiempo que Chile lleva más de una década estancado. El Imacec es una muy mala noticia, además de un trimestre que también ha estado bastante paupérrimo y acompañado también de las cifras del desempleo. Es una triada de elementos que claramente no contribuyen al estado anímico... ni tampoco a esta urgencia de volver a poner el crecimiento y la inversión sobre la mesa. Pero el Presidente logró situar ese sentido de urgencia en su discurso.

Cuando se mira la inversión, el Imacec, las cifras de empleo... hay un llamado de urgencia no sólo en la política para aprovechar los meses que quedan de discusión parlamentaria para empujar por buen camino proyectos de ley que generan impacto, sino también hay un llamado concreto a la ciudadanía de ser aliados del desarrollo, de ser aliados de que este sueño país sea posible. El deterioro laboral y económico actual es un llamado a que la política y el ciudadano sean aliados del desarrollo del país.

Muchas veces el Presidente señaló que esto no es una política de este gobierno, sino que es una política de Estado y, en ese sentido, hizo un guiño al Presidente Frei que estuvo sentado en primera línea. De su discurso se desprende que necesitamos poner en marcha esta economía, pero sin descuidar el aspecto más social. Tal vez esperábamos el discurso más económico que ha marcado el inicio del gobierno, pero fue un discurso bien anclado en lo político, en el rol que tiene el Congreso.

El desempleo también ha subido, especialmente en las mujeres. ¿Cómo enfrentar este deterioro del mercado laboral?

—Me duele ver las cifras de desempleo. Llegamos a un nivel sobre el 10% en el caso de las mujeres; son elementos superpreocupantes. Medidas como mayor flexibilidad laboral y sala cuna van en el camino correcto en este sentido.

¿Las últimas cifras económicas imponen una tarea más profunda e importante para el gobierno en resolver estos temas?

—El Presidente partió el discurso diciendo que se encontraron con un panorama más complejo del que ellos creían y que esto



va a requerir de acciones superduras, no tan populares, pero que van en el camino correcto. Hizo alusión también a que hay una responsabilidad ante el pueblo de Chile para cumplir con todo lo que se ha prometido. Hay que tener en cuenta también que este primer discurso no es una cuenta pública, porque en dos meses no se alcanza a reportar muchas acciones. Pero sentí esto como una declaración de principios, una declaración de “hacia allá va la micro”, con un fuerte componente en seguridad.

Hay una frase que ha sacado comentarios y que tiene que ver con la suerte de mea culpa que hizo el Presidente por el traspaso abrupto del aumento del precio de las benzinas y su agradecimiento a la gente por no reaccionar con un estallido social...

—Fue muy sutil, pero en ese momento hubo una pifia. Se sintió una tensión en el ambiente. Sin ser un analista político diría que fue el punto más tenso del discurso... de partida, porque se salió del libreto. Hacer mención al estallido no estaba en el libreto. No solo hizo como mea culpa... dijo que no fue bien comunicado o se tuvo errores de comunicación. Se echó a su mochila la responsabilidad.

¿Sirve este discurso y el impulso que pue-

de dar la cuenta pública para avanzar con la megarreforma en el Senado?

—Lo vi desde ese punto de vista. Muchas veces el Presidente mencionó y dio gracias al Congreso de haber aprobado cosas, de que hay que poner a Chile por delante; cierra el discurso haciendo un llamado a creer, a apostar, a jugársela, a tener el coraje de tomar decisiones que no son fáciles y que van a requerir de diálogo.

A propósito del complejo escenario económico, ¿el gobierno se pueda ver obligado a hacer algún ajuste para la megarreforma durante su tramitación en el Senado?

—Cuando los proyectos de ley entran al Congreso se toman su tiempo para que cada parte pueda poner ciertos puntos sobre la mesa. Y, obviamente, dadas las condiciones generales del país hoy, amerita a lo mejor una reflexión más profunda. Pero esa es una arena donde nosotros los gremios empresariales no estamos muy presentes... obviamente, si nos llaman a alguna comisión vamos a estar siempre dispuestos a aportar. La discusión va a estar centrada también en otros componentes. Aquí hay 42 medidas que se van a estar revisando, pero espero que se avance con la premura que exige el contexto. ●